

ANÁLISIS DE LA ACTIVIDAD HORTÍCOLA EN GENERAL DANIEL CERRI (PROVINCIA DE BUENOS AIRES, ARGENTINA). APORTES PARA LA CONCEPTUALIZACIÓN DEL PATRIMONIO AGRÍCOLA¹

ANÁLISE ATIVIDADE DE HORTICULTURA EM GENERAL DANIEL CERRI (PROVÍNCIA DE BUENOS AIRES, ARGENTINA). CONTRIBUIÇÕES PARA O CONCEITO DE PATRIMÔNIO AGRÍCOLA

ANALYSIS OF THE HORTICULTURAL ACTIVITY IN GENERAL DANIEL CERRI (PROVINCE OF BUENOS AIRES, ARGENTINA). CONTRIBUTIONS FOR THE CONCEPTUALIZATION OF THE AGRICULTURALIST HERITAGE

Resumen

La localidad de General Cerri, cuyo origen se sitúa en las políticas nacionales de finales de siglo XIX, y en su área circundante, la actividad hortícola se inicia con la radicación de los primeros pobladores. Esta tradición desde hace algunos años evidencia un retroceso debido al abandono de la práctica. Actualmente distintos organismos hacen referencia a la necesidad de la reivindicación científica y social de las áreas agrícolas, potencialmente patrimonializables para proteger su cultura por implicar una transversalidad que abarca diversos bienes tangibles e intangibles, culturales y naturales.

El presente escrito tiene por objeto el análisis de la tradición hortícola en el área, configuradora de la cultura local. La metodología empleada de carácter cualitativo permite el predominio del trabajo de campo, mediante la recopilación de información por medio de observaciones y entrevistas semiestructuradas; el análisis bibliográfico confiere el marco conceptual. Se pretende contribuir al fortalecimiento del cuerpo teórico y análisis de la patrimonialización de la actividad agrícola, el cual es un tema de estudio relativamente reciente.

Palabras claves: Tradición- Cultura- Identidad- Actividad patrimonializable- Horticultura

Resumo

A cidade de General Cerri, cuja origem é na política nacional do século XIX, e sua área envolvente, a atividade hortícola começa com a apresentação dos primeiros colonos. Esta tradição em evidência últimos anos de um declínio devido ao abandono da prática. Atualmente várias agências

¹ El presente trabajo se enmarca en el PGI “Estrategias de gestión y formación para el desarrollo local en espacios urbanos, periurbanos y rurales del Suroeste Bonaerense”. Directora: Dra. María Amalia Lorda y Co-Directora: María Patricia Rosell. Departamento de Geografía y Turismo. Financiado por la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca, Provincia de Buenos Aires, Argentina. (2009-2012).

Becaria por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Presidencia de la Nación para realizar el Doctorado en Geografía en la Universidad Nacional del Sur en la temática “Recuperación y refuncionalización del patrimonio local en los espacios perdedores de la lógica global en el partido de Bahía Blanca”.

referem-se a necessidade de reivindicar sociais áreas científicas e agrícola, potencialmente patrimonializables para proteger sua cultura através da integração envolvem cobrindo vários cultural tangível e intangível e natural.

O trabalho analisa a tradição hortícola na área de cultura local, configurador. A metodologia qualitativa permitiu o domínio do trabalho de campo, através da recolha de informação através de observações e entrevistas semi-estruturadas, a revisão da literatura dá o arcabouço conceitual. Destina-se a ajudar a fortalecer o corpo de teoria e análise patrimonize agricultura, que é um tema relativamente recente de estudo.

Palavras chave: Tradição- Cultura- Identidade- Atividade patrimonializable- Horticultura

Abstract

The origin of the locality of General Daniel Cerri is in the national politics from end of century XIX. In its next area the horticultural activity start with the arrive of the first settlers. This tradition from many years show a setback for the abandon of the practica. Nowadays differents organism make reference to the need of the scientific and social recovery of the agricultural areas maybe turn into heritage for to protect its culture. This involves differents tangibles and intangibles, cultural and natural aspects.

The present writing has for object of analysis the hoticultural tradition in the area. The activity has shaped the local cultural. The methodology is cualitative with the predominante of fieldwork with the search of information using observations and semi- structural interviews. The bibliographical analysis makes the conceptual mark. It is the last aim to contribute to the strengthening of the theoretical mark and the analysis of the possibility to turn into heritage the agricultural activity, wich is a studio's topic relatieve recent.

Key words: Tradition- Culture- Identity- Activity maybe heritage- Horticultural

Introducción

En similitud con otras espacialidades de la provincia de Buenos Aires, el partido de Bahía Blanca (en el Sudoeste de la provincia de Buenos Aires), es producto de las características políticas y económicas de la Argentina agroexportadora. La actividad agrícola ganadera y sus eslabones productivos imprimieron en el espacio su configuración, organizando el territorio a través del surgimiento de pueblos que nacieron a la vera de los entramados ferroviarios. Los mataderos e industrias cárnicas, así como los medios de transportes férreos y portuarios, constituyeron durante décadas los componentes principales de las dinámicas regionales. Sin embargo, producto de la lógica impuesta por la globalización, los cambios en la demanda como también así la obsolescencia que vuelve a ciertos espacios incapaces de competir bajo las nuevas reglas de juego, se plasma en el paisaje una distribución de fragmentos espaciales insertos en dicha lógica y espacios no incorporados a la misma.

El surgimiento y evolución de la localidad de estudio, General Daniel Cerri (situada a 15km de la ciudad de Bahía Blanca en el Sudoeste de la provincia de Buenos Aires, Argentina) ha estado estrechamente vinculado al devenir político-económico del país en su acontecer temporal. Es este vínculo el que transformó el espacio, en pocos años a comienzos

de siglo XX, para pasar de ser un fortín de vigilancia como avance de la frontera, con escasos habitantes, a un pujante núcleo urbano. No obstante, acompañado por las vicisitudes de la transición de los últimos veinte años del pasado siglo, la localidad vivenció una profunda crisis económica.

Sin embargo, el caso de General Cerri se diferencia de otros pueblos bonaerenses de alrededor de 5.000 habitantes, en los que en las últimas décadas su comportamiento ha sido recesivo vinculado a que las actividades que les dieron origen perdieron rentabilidad causando el desempleo. Pese a que como en otros espacios las actividades que impulsaron su crecimiento han decaído, el incremento de pobladores se ha mantenido. En este comportamiento no puede ser obviado como factor positivo su cercanía a la ciudad de Bahía Blanca, la cual posibilita residir en Cerri por distintos motivos personales y ocuparse laboralmente en la ciudad próxima.

No obstante el centro urbano perdió peso en el contexto micro- regional, convirtiéndose en parte integrante del periurbano de Bahía Blanca. Para lograr una política de desarrollo local será imprescindible una toma de conciencia por parte del municipio de los problemas de la localidad e incentivar áreas con potencial.

Encuadre teórico

“En el tiempo la sociedad y la naturaleza contienen diferentes procesos cuyos resultados se acumulan en el espacio. Los distintos hechos tanto humanos como naturales son valorados por las sociedades según las etapas históricas” (Lorda, 2000:13). La huella que plasman los acontecimientos políticos y económicos imperantes en distintos períodos (insertos en distintas escalas de análisis), imprime en el espacio local su dinámica organizadora, a través de la ocupación y distribución de usos del suelo. La autora Gray de Cerdán (1987: 84) menciona que

el uso del suelo se opera como resultado de la dinámica de dos tipos de fuerzas sobre un emplazamiento: fuerzas regionales responsables de la creación de actividades socioeconómicas y, fuerzas locales que afectan los procesos internos, trabajando sobre el mercado del suelo y las conductas individuales y sociales.

El proceso de apropiación y producción llevado a cabo por los grupos humanos se plasma en el espacio conformando el paisaje. El mismo, entendido como una de las manifestaciones concretas de las prácticas sociales, brinda información valiosa para intentar reconstruir la historia de un lugar; para facilitar la comprensión de un paisaje resulta esclarecedor comenzar por analizar los signos que detectan sus habitantes, puesto que los mismos no son entendidos de igual manera para las personas que los observan, como para quienes viven en el lugar (Lorda, 2005). Este proceso de comprensión no puede ser efectivo sin relacionar la teoría con la observación de la realidad social (Keith, 1998:130 en Lorda, 2005: 157).

La observación y el análisis del paisaje facilitan la interpretación de los rasgos distintivos del espacio geográfico, la detección de los conflictos emergentes que lo componen...El estudio de los elementos que lo integran permite interpretarlo como la expresión de la cultura local, debido a que sobre un mismo paisaje, convergen intereses desde diversos ámbitos, donde los actores involucrados imprimen una huella especial, sobre un marco

natural transformado y de acuerdo al modelo económico- político- social dominante (Lorda, 2005: 97).

El proceso de construcción de un territorio se explica por la relación de los lazos que sobre él establecen los habitantes a lo largo del tiempo. El autor Raffestin (1977 en Lorda, 2005) expresa que el paisaje esconde y disimula una territorialidad, desde esta postura, su interpretación es necesario realizarla sobre la base de un lenguaje y códigos especiales (Lorda, 2005).

El territorio entendido como el resultado de la apropiación social del espacio, materializa las diferentes racionalidades económicas, políticas, ideológicas que a lo largo del tiempo se inscriben como testimonio de las prácticas que la sociedad realiza, por ello se entiende que el espacio de vida de los individuos es la base que expresa su territorialidad; es necesario analizar las lógicas socio- espaciales que van modelando el territorio de manera integral, con el fin de esclarecer las distintas estrategias; así como también posibilitar la identificación de las expresiones simbólicas (Lorda, 2005: 328).

Aquellas manifestaciones, tanto materiales como inmateriales, los cuales una sociedad carga de valor y significado conformando su cultura local, se transforman en su patrimonio y la toma de conciencia de ello conforma su identidad. El patrimonio representa, por lo tanto, el conjunto de elementos o recursos presentes o recibidos de un tiempo pasado posibles de conservar en un futuro porque podrían ser utilizados; en este encuadre se reconoce la existencia de un potencial usuario, que otorga un valor y para quien ese patrimonio puede constituir un factor de identidad (Montgolfier y Natali, 1987 en Lorda, 1998). Tanto el patrimonio visible como el invisible, sustentado como parte constituyente del imaginario social y alimentado por historias e imágenes, merecen especial atención, puesto que al evaluar un patrimonio es involucrado también un fundamento ético con el cual se sustenta una posición responsable en la que más allá de la prevalencia de una racionalidad económica, deben privilegiarse los aspectos que contribuyan en diferentes momentos históricos a construir identidad (Lorda, 1998).

Comprender la relevancia de un patrimonio local que se vincula a una dinámica temporal, a la vez que remite a cierto momento histórico, requiere del estudio del espacio cognitivo. En palabras de la autora Lorda (1998) el acercamiento puede realizarse a través de metodologías indirectas como entrevistas, encuestas e identificación con los lugares, que permiten aproximarse a ese medio dinámico que ha cambiado.

Todo espacio local representa siempre a una sociedad que le pertenece. No obstante para que pueda hablarse de sociedad local deben darse ciertas condiciones. Arocena (1995) menciona la dimensión socioeconómica (una riqueza generada localmente) y la dimensión cultural (toda sociedad local se nutre de una historia propia y construye un sistema de valores interiorizados por todos sus miembros; la pertenencia al grupo y al lugar se manifiesta en la identidad colectiva). Éstos, según Capellá (2003), aluden a un tejido de hilos sociales que se traman con el paso del tiempo y que acaban por formar unas idiosincrasias invisibles pero evidentes para los oriundos y los forasteros.

La importancia de la preservación del patrimonio local, surge de su valor como testimonio de distintos fenómenos culturales y su acción como elemento que mantiene la cohesión de un grupo. Manifiesta, asimismo, los valores desarrollados en el tiempo como acciones válidas de un proceso histórico y que aún pueden serlo en el futuro (Garré, 2001).

Es importante destacar que no se pretende detener el proceso de transformación de los lugares sino orientarlo, encontrando un equilibrio en relación con las necesidades y

expectativas reales de la población y de la vida actual. Por otro lado, incorporar a la vida contemporánea patrimonios locales, áreas significativas o estructuras integradas, conlleva además de la racionalización que significa la continuación en servicio de un recurso, el valor agregado en la consideración como bien patrimonial (como fuente de recursos turísticos por sus características propias, por ejemplo).

Desde inicios de la década del '80 se da por terminada la concepción de patrimonio que centraba su análisis exclusivamente en valores visuales y estéticos. A partir de las transformaciones que aparecen como respuesta al proceso de globalización económica se observa:

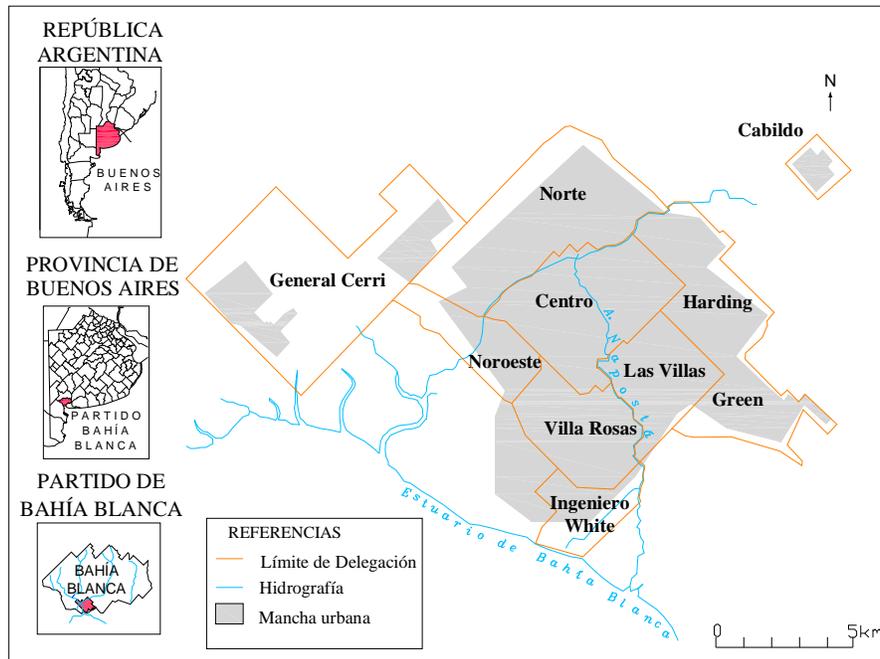
En este marco, económico y político por un lado, y de desorganización y abandono progresivo por el otro, surge la necesidad de reconquistar espacios, porque se los ve como un espacio de gran potencial, susceptible a nuevas valorizaciones, a recomposición de su función. En todas estas transformaciones, si bien responden a tendencias globalizantes, están presente también nuevas sensibilidades colectivas como son los temas del medio ambiente, la calidad de vida y la afirmación de identidades locales, como forma de resaltar aquello que le otorgará singularidad al lugar para que no se pierda la memoria. No sólo se pretende recobrar la importancia de un área, sino también mejorar la calidad de vida del área y reconstruir las relaciones entre la población y las actividades, desde una perspectiva adecuada a las nuevas funciones presentes en la organización de centralidades diversas (Gioria, 2003: 4).

En este nuevo contexto en el que son valoradas áreas significativas, potencialmente patrimonializables es importante determinar las potencialidades del área de estudio, como base para plantear la reestructuración a través del fortalecimiento de actividades, tomando en consideración la infraestructura existente y, rescatando la memoria colectiva a través de los valores histórico-culturales, como componentes para reforzar la identidad.

Delimitación del área de estudio

La Delegación de General Daniel Cerri se localiza al Oeste de la ciudad de Bahía Blanca en el partido homónimo, al Sudoeste de la provincia de Buenos Aires (Argentina). La misma constituye una de las nueve delegaciones que administra el municipio de Bahía Blanca. El área de estudio, la localidad de General Daniel Cerri (que comanda dicha Delegación), se sitúa fuera del ejido urbano a 15 km al Oeste del núcleo poblacional de la ciudad (Figura 1). Cerri es el único núcleo urbano de la Delegación, siendo los restantes asentamientos de carácter rural: Alférez San Martín, Sauce Chico, Paraje La Hormiga, Don Ramiro, Villa Bordeu y Los Chañares (Figura 2).

Figura 1. Ubicación de la Delegación y localidad de General Daniel Cerri en el Gran Bahía Blanca



Fuente: Elaboración propia, AUTOR (2010), sobre mapa base de Sistema de Información Territorial Mapas Bahía Blanca- Departamento de Sistematización de Datos de Catastro (2005), Municipalidad de Bahía Blanca.

Figura 2. Imagen satelital con la distribución de los asentamientos situados en la Delegación General Daniel Cerri



Fuente: Elaboración propia, AUTOR (2011), sobre base imagen satelital Google Earth 2011.

Fundación de la localidad de General Daniel Cerri ²

² Esta información ha sido obtenida de la Biblioteca Popular José Hernández de General Daniel Cerri, la misma fue extraída de un artículo titulado “Fortín Cuatrerros. Reconstruir el pasado...” cuya fuente y año se desconoce, ya que no se encontraba en el mismo la referencia correspondiente.

En el año 1875 los pobladores del sur de la provincia de Buenos Aires vieron levantarse sobre el horizonte una densa nube de polvo; ese día cuatro mil lanzas de la Confederación Indígena comandadas por Manuel Namuncurá y Pincén avanzaron saqueando y quemando poblados. Con ese episodio se precipitó la creación de la línea de frontera hacia el Sur de la provincia. Poco tiempo antes, había sido autorizada por el Congreso Nacional una inversión de doscientos mil pesos para fundar pueblos, formar plantaciones y levantar fortines fuera de la línea de frontera; dicha iniciativa fue otorgada al doctor Alsina, ministro del Presidente Avellaneda.

Alsina postulaba que la agresión contra el aborigen no favorecía y debía ser empleado el sistema de líneas fortificadas que había sido utilizado por los españoles cuando en la época virreinal extendieron el límite de su territorio hasta el Río Salado (provincia de Buenos Aires).

El 27 de Mayo 1876, aborígenes provenientes de las tierras al Sur del Río Colorado lograron cruzar el curso de agua río Sauce Chico y alcanzando el sur del poblado de Bahía Blanca se apoderaron de un importante número de cabezas de ganado. Debido a la reiteración de dichos actos y con la intención de actuar como freno al avance de malones e impedir su arribo al consolidado poblado de Bahía Blanca, apremia la necesidad del avance de la línea de frontera. Poco tiempo después, donde el río se ensancha y pierde profundidad conformando un vado se erigió un fortín cuya construcción quedó al mando de Daniel Cerri, por entonces comandante general y jefe de la división Bahía Blanca.

No se sabe con exactitud la fecha de construcción. En los escritos de historia local y según consta en los archivos del Consejo Deliberantes de la ciudad de Bahía Blanca se reconoció como fecha oficial de la fundación del pueblo el día 27 de Mayo de 1876 con la designación Pueblo Paso de los Cuatrerros. Debido a que el nombre de la localidad era considerado por los periódicos como antipático, anticivilizado y antiestético se hicieron distintas tratativas para cambiarlo; finalmente por decreto 4.193 del año 1943 el pueblo pasó a designarse con el topónimo actual recordando al Teniente Coronel (y luego General) que comandó la misión que lo construyó.

Los datos al respecto de este paraje son escasos, en él se apostaban unos 120 soldados en un punto que era vigía del desierto y de él salían las partidas que trataban de anticiparse a los movimientos aborígenes. Se cree que su existencia fue efímera hasta que tres años más tarde culminó la campaña del desierto, causa que le dio origen. Tras la muerte de Alsina fue reemplazado por la misión ofensiva comandada por Julio Argentino Roca, en esa época la frontera avanzó hasta el Río Negro y el peligro en cercanías de Bahía Blanca prácticamente desapareció; la idea de Alsina había fracasado y así también la importancia estratégica de los fortines.

En 1880 existía un núcleo de población junto al fortín. El lugar era parada obligatoria para quienes estaban de paso, lo que fomentó el establecimiento del paraje pulpería y algunas casas que aparecen en el plano de Campo Cuatrerros realizado por el agrimensor Pedro Pico en 1884. La población pionera fue conformada por inmigrantes italianos y españoles y, sus descendientes, en su mayoría familia de los militares apostados en el fortín, los cuales adquirieron las tierras próximas. Al crecer el poblado los residentes se incorporan al mercado laboral a través de diferentes trabajos, siendo el más común el cultivo de hortalizas y verduras.

La práctica hortícola colonizadora del espacio

En similitud con otros poblados que en su devenir temporal se vincularon con prácticas de laboreo, es viable determinar distintas fases en el devenir de la horticultura local. La Dra. Lorda (2005) tomando como eje de entrada la actividad hortícola, define tres etapas en la evolución de dicha actividad; asimismo es preciso mencionar que el desarrollo de la misma a través del tiempo ha estado siempre vinculada a la migración y es en las últimas décadas en que la actividad manifiesta un cambio del tipo de inmigrantes europeos hacia inmigrantes limítrofes. A continuación son tratadas las características que confieren singularidad a cada una de las etapas.

Primera etapa: “la quinta en casa”

Se circunscribe entre los años 1876-1930 y corresponde a una horticultura de tipo familiar. Se inicia en el momento de la fundación de la localidad en el que la quinta era considerada parte integrante de la casa de cada familia, tradición inherente de los primeros pobladores arribados sobre todo de Italia y España. Menciona la autora (2005: 117) “la actividad hortícola se inicia de manera conjunta con el habitar en General Cerri. La quinta en sus inicios prácticamente era considerado un lugar más de la propia casa en donde el saber hacer se pone en práctica”.

Poco a poco, la población inmigrante se incorpora al mercado laboral a través de diferentes trabajos siendo uno de ellos el cultivo de hortalizas y verduras, “era otro rubro netamente italiano. Casi hasta nuestros días (...) quintero es sinónimo de italiano” (Monacci, 1978, en Wainberg, 1978:172, en Lorda, 2005: 126). La incipiente localidad dependía directamente del trabajo de la tierra, relación que se evidencia en el hecho que el objetivo inicial con el que se crea la Delegación Municipal en el año 1899 fue para contar con la presencia permanente de un funcionario que se ocupara de la distribución del agua a partir del reclamo de la falta de equidad racional de la misma para el riego.

En este período las tareas llevadas a cabo comienzan a modificar las características ambientales del área; una de dichas incidencias se verifica en la vegetación. El espacio se caracteriza por el predominio en la flora autóctona de especies inherentes a la estepa pampeana mientras que adaptadas a condiciones de mayor aridez se encuentran plantas pertenecientes al espinal, como chañar, caldén y manca caballo (Bróndolo y Bazán, 2000). Este paisaje autóctono paulatinamente comienza a modificarse con la introducción de vegetación arbórea con fines de protección para los cultivos, compuesta por álamos y tamariscos principalmente. El tamarisco en el pueblo fue una especie de mucha utilidad, actuó como cortina de viento a la vez que daba sombra al sembrado protegiendo a las plantas de la insolación diurna, también servía como guía ya que algunos cultivos que necesitan sostén para su crecimiento eran atados a los matorros de tamarisco. Entre otras funciones, la leña para combustible de cocinas y para calefaccionar viviendas también fue de importancia. Espacialmente se lo empleó como divisor de espacios, ya que las líneas de tamarisco eran los divisores naturales que separaban lotes y terrenos.

Segunda etapa: “el negocio familiar”

Corresponde al período 1931-1950 y se caracteriza por una actividad hortícola organizada. En esos años la quinta pasó a ser un negocio familiar y todos los miembros de la familia sin importar la edad se dedicaban a la huerta con un sentido comercial, adoptando la

iniciativa de empresa. La actividad se practicaba en forma rudimentaria y manual con la ayuda de caballos, las herramientas eran escasas limitándose a azada, rastra de disco y arado de asiento y, los fertilizantes eran el abono natural.

De forma paralela en el área próxima denominada Sauce Chico, se desarrolla la actividad tambera, desde donde se obtenía el abono para fertilizar las quintas; también se recurría a un producto extraído de la lana que regalaba Lanera Argentina. La lana de oveja con semilla recibida en el lavadero de lanas local era tratada con un proceso químico y sometida a altas temperaturas donde los abrojos se convertían en carbón que luego de ser procesados con rodillos trituradores se transformaban en polvo con alta aptitud para la fertilización. En general, todos los recursos que implica la actividad eran obtenidos a través de estrategias puestas en marcha por las familias sin la necesidad de realizar gastos importantes. Por ejemplo, para dar continuidad a la producción se seleccionaban las verduras de las cuales se extraían las semillas para la próxima plantación; se cultivaban pequeñas superficies, “se hacía el almácigo y se plantaba a dedo, se carpía la tierra a mano y se desmalezaba con asada” (Lorda, 2005:134).

Los productores mencionan que eran frecuentes las acciones solidarias entre vecinos frente a problemas comunes como las reiteradas crecidas, desbordes e inundaciones del curso hídrico Sauce Chico. Situaciones en las cuales el agua hacía perder por completo lo sembrado, ante lo cual la solidaridad de los productores contribuía a solventar y reponerse de las pérdidas económicas. El ciclo productivo estaba directamente condicionado por las inclemencias del tiempo (incluso se trabajaba de noche en la cosecha para evitar que el frío, o la exposición al sol en verano, echara a perder las hortalizas).

Como última instancia del proceso productivo, la comercialización se efectuaba a manera de reparto domiciliario, lo producido se transportaba de casa en casa mediante distintos vehículos movilizadas únicamente por tracción a sangre.

Tercera etapa: “la horticultura como institución local”

Concierno a los años 1951-1989, denominada como el período de institucionalización de la actividad hortícola. El trabajo se organiza bajo la forma de cooperativas y aparecen normativas de comercialización más complejas y distantes que incluyen a la ciudad de Bahía Blanca y la Capital Federal del país. Las prácticas culturales continúan realizándose a cielo abierto y el cultivo de la cebolla vincula a la localidad con Buenos Aires desde la década del '60 (producción que decae y luego resurge a partir de las prácticas de la comunidad boliviana, hasta convertirse en nuestros días en el cultivo que caracteriza al sector).

Si bien las tareas siguen siendo manuales se incorporan algunas novedades como es el caso de lienzos para cubrir la producción en las noches de invierno. El comercio se realiza principalmente en cajones; esto es posible mediante el mejoramiento de los caminos que facilitan la conexión desde las quintas hasta el mercado. Cabe mencionar que en el ámbito local se mantiene la venta de carácter domiciliario hasta la década del '70.

En ese momento los quinteros comienzan a efectuar un manejo del agua más racional, ya que pese a las sucesivas inundaciones las tierras continuaban siendo fértiles; por ello, debido a que la filtración levantaba el salitre y la ‘tierra se hechaba a perder’, se hacía cada 20 metros una zanja para extraer el agua y todos los inviernos había que proceder al limpiado de la acequia (Lorda, 2005). A fines de la década de 1970 la comunidad se organiza frente al problema de las inundaciones. Se conformó la Cooperativa de Obras y Servicios con los vecinos de General Cerri, esta entidad tenía entre sus finalidades solucionar los problemas de desbordes del río. Mediante la firma de un acuerdo se decide la canalización desde el

denominado paraje la Horqueta hasta la desembocadura, obra que fuera concluida en 1981 y simultáneamente en ese momento se disuelve la Cooperativa.

En esta tercera etapa los inmigrantes limítrofes comienzan a tener mayor presencia en la localidad, tendencia que se manifiesta también en otros espacios hortícolas de la Argentina, manteniéndose e incrementándose hasta la actualidad.

Desde inicios de la década del '90, producto de la baja de precios y el cambio de las condiciones macroeconómicas del país, el complejo hortícola argentino se caracteriza por la casi exclusiva producción en fresco (...) A su vez, las relaciones entre patrones y trabajadores, que en esta producción estuvieron al margen de la ley de trabajo agrario, fueron asumiendo modalidades de carácter más flexible para sostener el proceso productivo, acentuándose el predominio de las relaciones de mediería por sobre las salariales (...) Las familias bolivianas han acompañado este proceso de reestructuración de la horticultura desde mediados de los '70 (Benencia, 2003: 162, 163).

Las profundas transformaciones que en las últimas décadas vivenció la producción hortícola en el país coinciden con la movilidad de inmigrantes fronterizos. Concomitantemente los cambios estuvieron marcados por las tendencias generales en la producción, distribución y consumo de alimentos que rigen en la actualidad en todo el mundo. Sin embargo las nuevas manifestaciones no pueden ser estudiadas sin tener en cuenta los distintos actores y agentes actuantes. En este sentido, es necesario recordar que las familias bolivianas han contribuido de manera directa a la reestructuración y a la conformación de cinturones verdes a través de la producción de hortalizas para el consumo en fresco, sea como trabajadores o como patrones (Benencia, 2003). Este proceso fue posible porque los cambios económicos modificaron las relaciones entre los países, y las fronteras como barreras absolutas mutaron a caminos que unen lugares distantes y diferentes.

La transformación espacial reciente con la horticultura

Continuar el análisis hasta la actualidad basado en etapas, requiere hablar de un notorio abandono de la actividad hortícola tradicional en la localidad. Algunos de los marcados contrastes de décadas anteriores han sido cambios en la modalidad de la práctica, abandono de los espacios y reutilización para otros fines y, reemplazo de actores tradicionales por inmigrantes limítrofes.

En el período 1931-1950 (segunda etapa) la actividad hortícola organizada como empresa familiar se desarrolló conjuntamente en la especialidad rural próxima donde se encuentran los asentamientos Sauce Chico, Colonia La Merced y Alférez San Martín, pertenecientes a la Delegación Cerri. En los tres núcleos mencionados la práctica hortícola perduró y se afianzó, mientras que en General Cerri las actividades productivas y comerciales de tipo urbano desplazaron a las actividades de labranza, quedando éstas últimas confinadas en espacios reducidos. En la actualidad dentro de la localidad la horticultura se encuentra circunscrita al área denominada 'sector quintas' y, la práctica es realizada en invernadero mayoritariamente y por pobladores bolivianos.

En el traspaso de esta actividad desde los descendientes europeos a migrantes limítrofes, estos últimos ocupan el nicho económico abandonado por los productores tradicionales debido a la negación por parte de los residentes más antiguos –y principalmente sus hijos- de llevar a cabo tal práctica. Es importante destacar que incluso la actividad

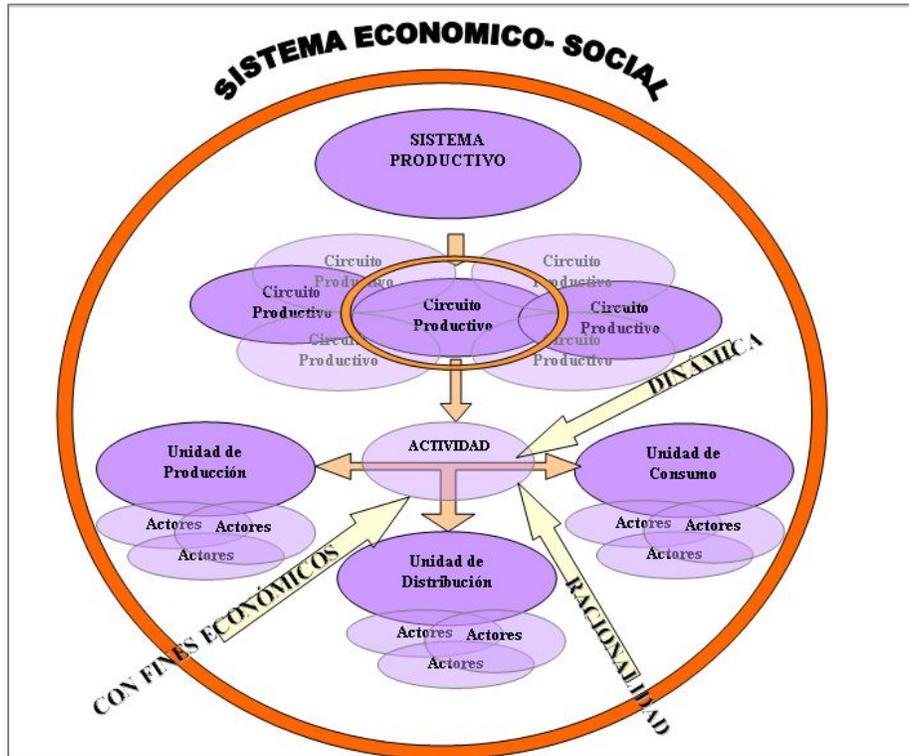
hortícola les impone la necesidad de adquirir aprendizajes para la realización de la misma. A diferencia de nuestro país, en el altiplano, estas labores no se realizan con propósitos comerciales sino como medio de subsistencia, siendo el predio de cultivo una extensión de la casa en donde se siembran productos que componen la dieta alimenticia diaria. Pese a las diferencias en cantidad y calidad de lo producido, el trabajo de la tierra no es algo completamente ajeno y desconocido para el habitante del altiplano.

El pasaje desde la práctica hortícola de subsistencia a la realizada con fines comerciales por el grupo boliviano atento a la transición espacial de Bolivia hacia Argentina, es muy similar a la estrategia que emplearon los primeros pobladores europeos en la localidad. Para los inmigrantes de ultramar consistió en una tradición arrastrada desde su lugar natal: la 'quinta en casa'. De la explotación familiar pasaron a la práctica con fines económicos, sólo que en este caso la evolución se da una vez radicados en el poblado por lo que el tránsito estuvo ligado al factor tiempo. En el caso de los bolivianos están condicionados, más allá del tiempo-aprendizaje, por el factor espacio-cultura ya que en el nuevo lugar las modalidades y costumbres les imponen características y prácticas laborales que difieren de las propias y que deben adaptarlas y ponerlas en acción para subsistir (Krasner y Ockler, 2008). La comunidad boliviana se ha convertido en el actor principal de este circuito económico; en el que las primeras fases de la producción se realizan en espacios próximos a la localidad de General Cerri completando la secuencia dentro del espacio urbano a través de la comercialización.

Teniendo en cuenta los aportes teóricos establecidos por Rofman y Manzanal (1989), el circuito productivo abarca un conjunto de unidades de producción, distribución y consumo que operan interconectadamente entre sí a partir de una actividad común a todas ellas. Este proceso recibe el nombre de encadenamiento. A cada eslabonamiento secuencial se le agregan otros, que generan efectos e impactan sobre los demás. Sintetizando,

un circuito productivo se podría definir como un recorte analítico que responde a un ámbito de crecimiento del proceso productivo global, circunscrito alrededor de una actividad determinada. En cada circuito interactúan diversos agentes con una desigual capacidad de apropiación del valor económico generado. Esto responde a la dinámica del circuito, engendrada internamente, pero unívocamente sujeta a la dinámica general de funcionamiento del sistema económico-social imperante tanto a nivel nacional como internacional. Podríamos aceptar que un circuito se materializa como tal cuando ingresa al conjunto de actividades practicadas con fines económicos en una región, es decir, cuando se inserta en el sistema económico (Rofman y Manzanal, 1989: 47) (Figura 3).

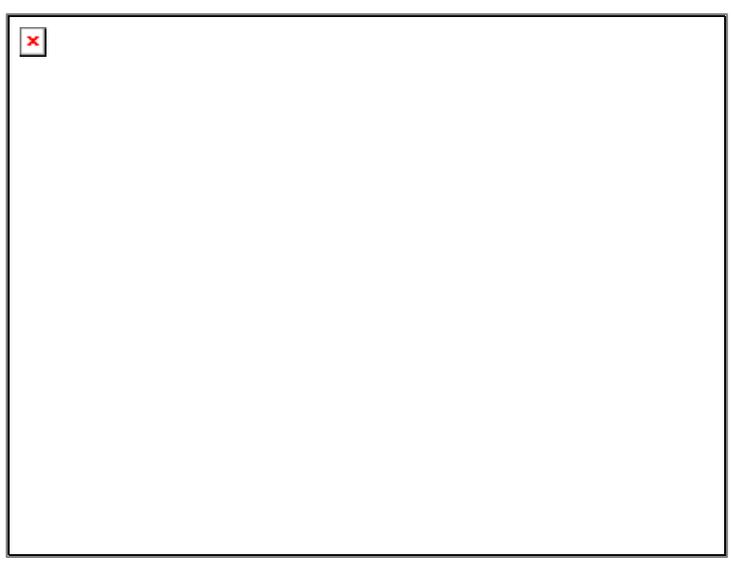
Figura 3. Esquema representativo de las variables vinculadas a un circuito productivo



Fuente: Elaboración propia, AUTOR (2011), sobre Rofman y Manzanal (1989).

Distintas etapas pueden ser identificadas en la horticultura como parte de la economía de un espacio determinado; las mismas son: el tratamiento de la tierra (desmalezamiento y roturación), la producción de plántulas en almácigos, la siembra en surcos, el cuidado mediante la fertilización y cura (con productos naturales y químicos), el riego, la cosecha en forma manual, la limpieza y embalaje y, por último el comercio (Huges y Owen, 2002). (Figura 4).

Figura 4. Etapas identificadas en la práctica hortícola como circuito productivo



Fuente: Elaboración propia, AUTOR (2011), sobre Hugues y Owen (2002).

Afirman Owen y Otros (2005) que con el propósito de mejorar el rendimiento de la producción, los horticultores bolivianos probaron nuevas semillas y técnicas que adquieren a través de las redes intrarregionales con otros productores hortícolas bolivianos en la Argentina e incluso mediante el intercambio de información con productores tradicionales, o bien nacidas de su propia experiencia en otros circuitos agrícolas. Al respecto cabe mencionar que la importante cantidad de cebolla producida por los horticultores bolivianos asentados en la Delegación Cerri, fue una práctica que inicialmente adquirieron mediante el contacto con los horticultores tradicionales hace más de dos décadas (Krasner y Ockier, 2008).

Son escasas las herramientas utilizadas en la siembra y cosecha, estas tareas se llevan adelante por los hombres con la colaboración de todos los miembros de la familia y se realiza de manera manual. El trabajo en los almácigos es efectuado por los adultos debido al cuidado especial que requiere en cuanto a preparación, siembra, desmalezado y riego (Owen y Otros, 2005). La práctica del almácigo es habitualmente realizada en invernadero. En cuanto al fertilizante, generalmente en los primeros años de explotación de una superficie se utiliza abono natural (mayormente de aves de corral) o cáscara de girasol (pellet), mientras que al cabo de un tiempo debe ser reemplazado por químico (urea). Algo similar ocurre con las semillas; al inicio de la producción es la familia la que se encarga de 'hacer la semilla', mediante la conservación de un año para otro, cuando la capitalización alcanza cierto nivel optan por comprar todos los insumos.

Por causa de la variabilidad en las precipitaciones, el riego se vuelve indispensable en las tierras bañadas por el río Sauce Chico que atraviesa el espacio estudiado. El líquido extraído es derivado y depositado en una acequia principal o colectora la cual escurre hacia los distintos surcos cultivados. Mediante pequeñas zanjas que conectan la acequia con los canales, el agua por desnivel se distribuye en toda la extensión de cultivo. El área es proclive a la salinización de los suelos y, el riego en condiciones no adecuadas o en abundancia intensifica la aparición de salitre que convierte a los suelos en tierras inutilizables. La modalidad de regadío marca un notorio contraste respecto al conocimiento que los inmigrantes traen consigo de la horticultura en Bolivia, puesto que la escasa superficie cultivada en su lugar de origen se riega manualmente a partir de agua acumulada en recipientes en los cuales se almacena (tambores) debido a la escasez de la misma.

La forma de comercio varía según la disponibilidad económica alcanzada. En el primer nivel se encuentra el reparto a cada una de las verdulerías o almacenes del poblado; el medio de transporte empleado incluye una bicicleta a la que se le incorpora un pequeño remolque, cuando el rendimiento lo permite pasan a utilizar un vehículo. En el otro extremo encontramos al productor que posee camión y comercia directamente en el Mercado 1810 de Horticultores de la ciudad de Bahía Blanca. El puesto en el mercado es alquilado y se lo debe mantener en actividad permanente para no perderlo; debido a ello los horticultores implementan la estrategia de comprar productos en otros espacios y venderlos como si fueran de elaboración propia, esto se realiza en los períodos en que la producción por alguna causa es escasa (Krasner y Ockier, 2007).

En general la actividad comercial de las familias se complementa con la propiedad de una verdulería en la localidad cerrense atendida por la familia, a la que se le adiciona una variedad de productos llegando a conformar almacenes con una variada oferta. También encontramos el caso de una subdivisión del local en donde se destina el nuevo espacio para la venta de ropa y calzado. Este último nivel es al que aspiran todos los horticultores por considerar que el reparto no produce ganancias, ya que al costo del combustible se le agrega la pérdida por pedido no aceptado por las verdulerías (Krasner y Ockier, 2007).

Dependiendo de distintos factores, una parte de los trabajadores migrantes han transitado el proceso de movilidad social ascendente denominado escalera boliviana y se transformaron en arrendatarios, e inclusive un número menor, alcanzaron la categoría de propietarios (Benencia, 2003). Atento al concepto de Benencia (2003), comienzan trabajando por día como jornaleros realizando changas, luego en tierras cedidas por el propietario a través de diferentes contratos entregan un porcentaje de lo cosechado a cambio de herramientas y alojamiento, siendo los riesgos de la producción compartidos. Se observa una difusión de la mediería como forma de contrato laboral, por la cual se establece una relación consensuada entre el trabajador boliviano con el poseedor de la tierra y capital. Por último, alcanzado un cierto nivel de capitalización, adquieren tierras y pasan a ser propietarios.

Formas de pensar y de actuar que si bien tienen mucho de la idiosincrasia boliviana, a través del tiempo y de acuerdo a las edades se van mimetizando con pautas culturales y sociales del nuevo lugar de destino. Según lo comentado por los propietarios bolivianos, sus hijos no quieren trabajar la quinta, optando por tiendas de ropa, trabajos de albañilería o empleados en el frigorífico local. Ante estas situaciones, dar a trabajar la tierra a los familiares que llevan menos años de radicación en el país parece ser la alternativa más viable. La tierra es dada a trabajar a hermanos y sobrinos, dominando la modalidad de aparcería a través de la medianería, es decir aplican con sus paisanos las mismas reglas que los productores lugareños aplicaron con ellos. Ciarallo (2007) menciona que al cabo de un tiempo, el cual puede llegar a ser décadas, los integrantes de las familias pioneras dejan de desarrollar actividades hortícolas y la mayoría de los hijos permanecen en la localidad o en localidades vecinas en actividades urbanas.

Consideraciones para el fortalecimiento de la patrimonialización de la actividad

La red de significados o entramados humanos de sentidos que tiene existencia en un medio geográfico, con un clima, una historia y un proceso productivo determinado, se convierte en importante proveedora de significados para la cotidianidad de un grupo humano, aportando elementos para crear los sentidos de la vida diaria, es decir, la cultura del lugar (Millán, 2000). Como parte de la cultura local son revestidos de valor bienes tangibles e intangibles, que configuran el patrimonio visible e invisible, sustentado como parte constituyente del imaginario social y alimentado por historias e imágenes. A modo de integrante del patrimonio local se posiciona el agrícola, puesto que contribuye al resguardo de la tradición, costumbres y formas de hacer.

Conceptos como cultura y patrimonio remiten a un componente temporal, debido a que es en el transcurso del tiempo cuando los diferentes procesos, tanto sociales como naturales, plasman sus resultados en el espacio. En referencia al factor tiempo, los distintos hechos y fenómenos son valorados por las sociedades según las etapas históricas. La evolución de la actividad hortícola en el área de estudio guarda relación con este fenómeno, puesto que de ser la actividad organizadora del espacio, en la actualidad y desde hace años presenta un estado de crisis alarmante preocupando la continuidad de la misma.

Sin embargo, desde hace algunas décadas se presenta un nuevo contexto en el que son valoradas áreas significativas, potencialmente patrimonializables. En este panorama, en años recientes, surge la necesidad de la reivindicación científica y social del patrimonio agrícola para valorar y proteger todos los bienes culturales y naturales significativos generados por la actividad agraria a lo largo de la historia.

No obstante, establecer los criterios que deberían guiar la identificación y reconocimiento formal del patrimonio agrícola, en todas sus manifestaciones y significados,

es un objeto de estudio urgente y relativamente reciente (ICOMOS, 2010). La ausencia de un reconocimiento singular y diferenciado del patrimonio agrícola, como un patrimonio multidimensional y transversal que abarca diversos tipos de bienes tangibles e intangibles, culturales y naturales, está propiciando su infravaloración. Esta desconsideración contrasta fuertemente con la importancia objetiva que tiene el patrimonio agrícola para la humanidad (por su valor de subsistencia, contribución al desarrollo sustentable y al respeto por el paisaje, su importante papel como factor asociado a la calidad de vida y a la conservación de diversidad cultural y biológica, etc.) y la actualidad de los valores y tipos de bienes asociados al mismo (ICOMOS, 2010).

Consideraciones finales

La espacialidad área de estudio, la localidad de General Daniel Cerri, ha sido configurada originariamente por las prácticas de labranza hortícola, las cuales pese al cambio de actores y a las dificultades económicas continúan hasta la actualidad. Esta actividad tradicional revestida de valoración bien puede posicionarse como un componente del patrimonio local, ya que el binomio tradición - patrimonio es indisociable al hacer referencia a bienes culturales intangibles puesto que ambos sólo tienen razón de ser por la existencia del otro. Para el caso tratado la tradición hortícola compone el patrimonio cultural de la localidad y, el patrimonio sólo perdura si la tradición continúa. La fortaleza del patrimonio agrícola radica en su carácter integrador, capaz de vincular bienes culturales y naturales, materiales e inmateriales en el territorio. Se plantea así la necesidad de potenciar la patrimonialización de la actividad hortícola en General Daniel Cerri a través del reconocimiento de la misma como ha sucedido en distintos lugares de países que presentan un avance significativo en la temática de patrimonio agrícola; como también se requiere ayudas y facilidades que permitan desde la esfera política- económica la continuidad de esta tradición.

Bibliografía

AROCENA, José. El desarrollo local, un desafío contemporáneo. Uruguay: Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH), 1995.

BENENCIA, Roberto. Inmigrantes bolivianos en áreas rurales de la Argentina: su participación en la conformación de territorios y comunidades transnacionales. Estudios Migratorios Latinoamericanos, Año17, N° 50, pp.161-178, 2003.

BIBLIOTECA POPULAR JOSÉ HERNÁNDEZ DE GENERAL DANIEL CERRI, Fortín Cuatros. Reconstruir el pasado (S/F).

BRÓNDOLO, Margarita y BAZÁN. Geografía de Bahía Blanca y Partido de Coronel Rosales. El espacio geográfico potencialidades y restricciones. Bahía Blanca: Ediuns, 2000.

CAPELLÁ, Horacio. Territorio y cultura. Dossier de lecturas. Bahía Blanca, Departamento de Geografía y Turismo, Universidad Nacional del Sur, 2003.

GARRÉ, Fabián. Patrimonio arquitectónico urbano, preservación y rescate: bases conceptuales e instrumentos de salvaguarda. *Conserva*, N° 5, 2001. pp 5-21. Rosario.

GIORIA, Blanca María Isabel. Refuncionalización de terrenos del puerto y ferrocarril en la ciudad de Santa Fe, Argentina. *Biblio3W Revista bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, Vol. VIII, n°448, Mayo de 2003.

GRAY DE CERDÁN, Nelly Territorio y urbanismo. *Bases de Geografía Prospectiva*. Mendoza: Publicaciones del CONICET, 1987.

HUGHES, Judith Corinne y OWEN, Olga Marisa. Trabajadores migrantes bolivianos en la horticultura argentina: transformación del paisaje rural en el valle inferior. *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, vol. VI, n° 119 (125), 2002. [ISSN: 1138-9788] <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn119125.htm>

KRASER, Ma. Belén y OCKIER, Cecilia. La población boliviana en la localidad de General Daniel Cerri. *Práctica cultural y accionar de los agentes en la horticultura*, V° Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, 7 al 9 de Noviembre de 2007, Facultad de Ciencias Económicas Universidad de Buenos Aires. En CD

KRASER, Ma. Belén y OCKIER, Cecilia. La adopción de prácticas religiosas. Cultos profesados por el grupo de migrantes limítrofes en la localidad de General Daniel Cerri. Presentado en III Jornadas Experiencia de la Diversidad. II Encuentro de Discusión de Avances de Investigación sobre Diversidad Cultural, 21 al 23 de Mayo de 2008. Rosario, Santa Fe. Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario. Publicado en CD.

ICOMOS, 2010. El Patrimonio de la Agricultura. [En Línea] http://www.international.icomos.org/18thapril/2010/18_April_2010_Agricultural%20Heritage_Esp_20100323.pdf

LORDA, Ma. Amalia. Revalorización del Patrimonio Cultural y Natural en la Gestión Ambiental Urbana. Experiencia en el área costera de Bahía Blanca y General Daniel Cerri. Universidad Nacional de Mar del Plata. Bahía Blanca: Departamento de Geografía y Turismo Universidad Nacional del Sur, 1998. (Magister en Geografía)

LORDA, Ma. Amalia. La investigación- acción en la revalorización de patrimonio local. *CONDET Anual*, Neuquén, 2000, pp. 10-22.

LORDA, Ma. Amalia. El desarrollo local, estrategias de gestión ambiental de la actividad agrícola en espacios próximos a la ciudad de Bahía Blanca. Bahía Blanca: Departamento de Geografía y Turismo Universidad Nacional del Sur, 2005. (Doctorado en Geografía)

MILLÁN, Tomás. Para comprender el concepto de cultura. *UNAP Educación y Desarrollo*, Chile, Año 1 n°1, 2000, pp. 1-11.

OWEN, Olga Marisa, HUGHES, Judith Corinne y SASSONE, Susana María. *Migración y dinámicas rurales en el Valle Inferior del Río Chubut*. 2005. www.estadistica.chubut.gov.ar

ROFMAN, Alejandro y MANZANAL, Mabel. Las economías Regionales de la Argentina. Crisis y Políticas de Desarrollo. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, Estudios Urbanos y Regionales, 1989.